



Clío

Revista de Historia, Ciencias Humanas
y Pensamiento Crítico

ISSN 2660-9037



Adscrita a:

Fundación Ediciones Clío

Academia de la Historia
del Estado Zulia

Centro Zuliano de
Investigaciones
Genealógicas

Sección: Artículo científico | 2025, enero-junio, año 5, No. 9, 322-351

Hegemonía y sujeto: límites y desafíos del Pos-neoliberalismo en Latinoamérica

Pérez-Portales, Oscar¹

Correo: oscarahportales@gmail.com

Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-1817-5162>

Domínguez-Muñoz, Leandra²

Correo: lyagab85@gmail.com

Orcid: <https://orcid.org/0009-0006-4864-3613>

Universidad de Oriente. Cuba

Resumen

El presente artículo se centra en una valoración crítica de la práctica pos-neoliberal en Latinoamérica, a partir de una concepción materialista de la hegemonía. El análisis se basa en una genealogía de las políticas desarrolladas, un estudio histórico lógico del contexto y una revisión hermenéutica de los conceptos utilizados en el análisis de la realidad estudiada. La discusión evidencia los límites de la práctica política centrada en las políticas públicas para alterar el marco de las relaciones productivas, institucionales y axiológicas que caracterizan el modelo neoliberal. Se analizan así los límites del diagnóstico crítico sobre el papel de los sujetos sociales en la producción de un nuevo marco subjetivo. Se concluye que la producción de una hegemonía alternativa es una tarea central en la superación de los límites del pos-neoliberalismo, hegemonía como régimen soberano de organización de la relación entre estado y sociedad civil, a partir de nuevas formas de subjetivación política.

Palabras Clave: Hegemonía, Pos-neoliberalismo, Pensamiento Crítico, Subjetividad, Latinoamérica.

¹ Dr. en Filosofía. Docente de filosofía política clásica, teoría política y filosofía política contemporánea. Universidad de Oriente, Cuba.

² Mg. en Estudios Cubanos y Caribeños. Docente de historia. Universidad de Oriente, Cuba.



BY: se debe dar crédito al creador.

NC: Solo se permiten usos no comerciales de la obra.

SA: Las adaptaciones deben compartirse bajo los mismos términos.

<https://ojs.revistaclio.es/index.php/edicionesclio/>

Recibido: 2024-09-06 Aceptado: 2024-10-14

Hegemony and subject: challenges and limits of pos-neoliberalism in Latin-American

Abstract

This article focuses on a critical assessment of post-neoliberal in Latin-America, practice from a materialist conception of hegemony. The analysis is based on a genealogy of developed policies, a logical historical study of the context and a hermeneutical review of the concepts used in the analysis of the studied reality. The discussion highlights the limits of political practice centered on public policies to alter the framework of productive, institutional and axiological relationships that characterize the neoliberal model. The limits of critical diagnosis on the role of social subjects in the production of a new subjective landmark are analyzed. It is concluded that the production of an alternative hegemony is a central task in overcoming the limits of post-neoliberalism, hegemony as a sovereign regime for organizing the relationship between state and civil society, based on new forms of political subjectivity.

Keywords: Hegemony, Post-neoliberalism, Critical Thinking, Subjectivity, Latin-America.

Introducción

América Latina es escenario de la disputa más enconada y políticamente organizada contra el neoliberalismo, con grupos organizados contra los intereses oligárquicos, en defensa del territorio, con fuertes tradiciones culturales, sindicales, revolucionarias y anti-imperialista. En este contexto, el significativo *pos-neoliberalismo*, define un cúmulo de proyectos políticos que encausan el conflicto político en opciones gubernamentales diversas (López, 2016, p. 64). Con el triunfo electoral de Hugo Chávez en Venezuela en 1998, surge un proyecto emancipador paradigmático, que abre un ciclo de gobiernos pos-neoliberales en la región. Este sería seguido por la ascensión de Lula da Silva en Brasil (2003-2011),

Dilma Rousseff (2011), Néstor Kirchner en Argentina (2003), Tabaré Vázquez en Uruguay (2004), Evo Morales en Bolivia (2006), Rafael Correa en Ecuador (2007), Daniel Ortega en Nicaragua (2007), Fernando Lugo en Paraguay (2008).

Estas experiencias se caracterizan por una acción política centrada en *políticas públicas*, basadas en la integración de las demandas sociales a las agendas electorales de partidos de izquierda (Romano, 2018, p.75). Ante estas nuevas experiencias el Pensamiento Crítico Latinoamericano responde con el concepto pos -neoliberalismo a la crisis ideológica del siglo XX y resignifica con este las nociones de revolución social y sujeto político (Guadarrama, 2018, p.308). Ante la desarticulación del movimiento obrero como vector de impugnación política del capitalismo, se fundamenta el papel de los movimientos sociales como el *sujeto político* del nuevo contexto (Sader, 2010; Boron, 2008; Cristão, 2014). Esfuerzo que asume la diversidad de demandas y espacios que caracterizan la volición política de los colectivos sociales al margen de la determinación de clase (Becher, 2019, p. 289).

En la segunda década del siglo XXI estas prácticas e hipótesis fueron impugnadas por una ola de extrema derecha que revirtió las políticas públicas (Stolowicz, 2014, p.18). Su aparición está asociada a un poder soberano incompatible con la radicalización de la esfera pública. La movilización comunicativa, financiera y judicial que le da origen demostró la incapacidad de la práctica pos-neoliberal para solventar los conflictos de clase que determinan la acción del Estado (Chávez Mello, 2019, p.320).

Así mismo, la limitación electoral de la movilización política reprodujo prácticas que asentaron el *sentido común* neoliberal (Castell, 2018). Es por ello indispensable explorar cómo la derrota del proyecto pos-neoliberal está

condicionada por la incapacidad de alterar las prácticas de subjetivación neoliberales (Dobelli, 2018, p.34). Este conjunto de relaciones no puede ser combatido solo desde el marco electoral pues la *gubernamentalidad* neoliberal constituye una subjetividad política hiper-individualista y antidemocrática que es excepcional a los espacios institucionales. Dentro de este marco la adhesión de grupos marginalizados y racializados demostró inviable la concepción del sujeto como sucedáneo de una dinámica de satisfacción-filiación (Pinherio-Machado, 2019).

Este escenario desafía la concepción sociológica de los movimientos sociales como el sujeto político que determina el triunfo de las opciones de izquierda (Fournet-Betancour, 2004; Dussel, 2005; Zibechi, 2006; Houtar, 2010; Gruner, 2011). Una comprensión de este tipo indujo a no identificar las interrelaciones comunicativas, institucionales y axiológicas que condicionan la relación entre Estado y sociedad civil (Rome, 2018). Es indispensable, por tanto, un estudio de las formas de organización autónoma, a partir de las cuales la *gubernamentalidad* neoliberal organiza la sociedad civil (Foucault, 2010). Indagar por estas condiciones responde a la necesidad de mapear como esta dinámica produce, desde relaciones no institucionales, *discursos e identidades* en los cuales los subalternos satisfacen los intereses de clases dominantes.

El presente artículo valora la práctica política pos-neoliberal, así como los límites de la utilización del concepto pos-neoliberalismo como dispositivo analítico del Pensamiento Crítico Latinoamericano. A partir de una concepción material de la hegemonía, centrada en la relación estado y sociedad civil, se indagan las relaciones excepcionales que condicionaron el desarrollo de la práctica pos-neoliberal. Tal marco categorial sustenta una fundamentación contingencial

de la subjetividad frente a los determinismos que fijaron la noción de sujeto en el contexto del Pensamiento Latinoamericano. Un análisis de este tipo responde a la re-emergencia de una ola de procesos constituyentes y políticos que pugnan nuevamente contra la hegemonía neoliberal en el continente.

Hegemonía: cómo entender una categoría en disputa

Pensar los límites de las prácticas políticas antepuestas al neoliberalismo en el contexto latinoamericano ha impuesto la utilización del término hegemonía para dar cuenta de los complejos procesos que determinan la relación entre estado y sociedad civil. No obstante, su definición y uso teórico no es una simple cuestión hermenéutica, sino que hace parte de las disputas políticas, académicas y culturales del continente en las cuatro últimas décadas.

En este periodo, el uso dominante del concepto ha estado asociado a la Teoría Discursiva de la Hegemonía de Ernesto Laclau, una producción teórica determinada por las derrotas históricas de los movimientos sociales y de izquierda de finales del siglo XX. La hegemonía, es así fundamentada, en cuanto ontología de la política, como ejercicio de producción de identidades y discursos antagónicos en torno a la capacidad política de dominio de lo social. Toda relación política es, por tanto, el resultado de una *articulación* en la cual un discurso consigue asumir significados de discursos subalternos para establecer un campo de lo social (Laclau, Mouffe, 1987).

Esta concepción discursiva posibilita estudiar los procesos de subjetivación como la capacidad de los agentes políticos de producir metáforas que movilizan a los individuos. A partir de este paradigma se entiende que los significantes vacíos

son puntos nodales desde los cuales los individuos establecen sus motivaciones, referencias ideológicas y escala de valores para conformar su acción política.

La pertinencia de este enfoque no se reduce a la amplia repercusión académica de su pensamiento, sino que, en el orden práctico, el escenario digital en el que actúan los discursos de extrema derecha, da un laboratorio de validación de este enfoque. Un ejemplo reciente resulta como el significativo *austeridad fiscal*, ejemplificado en la imagen de la motosierra usada por Javier Milei en las elecciones argentinas de 2023, condensa la acción de grupos sociales diversos. El carácter metafórico de este proceso es palmario cuando se observa que las políticas de recortes están lejos de ser austeras en lo que se refiere al gasto de ingentes recursos en el pago de la deuda o en el complejo militar.

Resulta también un ejemplo característico la utilización de la seguridad como significativo, una estrategia característica del bolsonarismo brasilero que hizo viral el uso simbólico del arma, allí donde los subalternos se identificaban con el puño alzado como símbolo de resistencia. La retórica armamentista produce un punto nodal, un significativo simple que aglutina en una operación afectiva los acumulados de desatención social de estratos sociales diversos, al generar una comunidad entre el nosotros “ciudadanos de bien” y el ellos “bandidos”. Tal operación solo genera nuevos conflictos sociales violentos, sin responder a las causas de la desigualdad y domino urbano del narcotráfico, por ejemplo.

Sin lugar a dudas, el significativo produce el apoyo de los grupos subalternos al conectar con las estructuras de hiperindividualización que el neoliberalismo ha creado, en un proceso de identificación que no depende de la satisfacción material de necesidades de habitad, alimentación, cobertura educativa u hospitalaria. La condición de posibilidad de esta operación discursiva se encuentra la degradación

profunda de las relaciones labores producidas por el neoliberalismo. Al imponer la mercantilización de todos los procesos de la vida este afecta los espacios comunes y por tanto condiciona la emergencia de un sujeto refractario a la movilización colectiva consciente.

Es ante este necesario examen, de las condiciones materiales que dan condición de posibilidad al dominio discursivo del neoliberalismo, que la teoría de Laclau resulta limitada. La concepción *posmarxista* renuncia a una crítica de las condiciones materiales de explotación del modo de producción capitalista, por tanto, rechaza indagar por el carácter histórico de las relaciones laborales comunicativas, institucionales y afectivas que dan condición al discurso (Laclau, 2014). Aun cuando se sustenta en la noción gramsciana, aquí la hegemonía se disocia del carácter clasista de la conformación de un bloque histórico (Laclau, 1993).

En el contexto de la *redemocratización* latinoamericana esta teoría, producida desde los marcos lingüísticos de la escuela inglesa de Essex, fundamenta entonces los regímenes democráticos como el espacio intransponible de una lucha identitaria. Ello representa un límite fundamental para pensar las condiciones actuales en las que el neoliberalismo degrada los fundamentos de una democratización de las sociedades latinoamericanas.

La historia de las tres últimas décadas no deja dudas, los golpes de estados sufridos en contextos como la Venezuela de 2002, Bolivia 2009, 2019 y 2024; Honduras 2009, Ecuador 2010 y Paraguay 2012, muestran, de forma dramática, la imposibilidad de un juego agonístico de tipo discursivo. Lejos de la normatividad formal que supone Laclau en la realidad nuestro-americana, la redemocratización ha sido más una extensión de prácticas excepcionales de contención de los

movimientos indígenas, obreros, campesinos, estudiantiles y feministas en su lucha por la ampliación de derechos. La democracia se establece como un dispositivo ideológico de represión de estos grupos al tiempo que el orden democrático es permisivo con las prácticas y discursos autoritarios siempre y cuando se encuadren en la lógica neoliberal de dominio irrestricto del mercado.

La estrategia concertada entre medios judiciales y comunicativos para la eliminación de liderazgos políticos, como son los casos de *lawfare* contra el candidato Lula en Brasil y la vicepresidenta argentina Cristina Fernández, dejan sin sustento una comprensión de lo político no basada en el carácter antagónico de la acción estatal. Así mismo, ante nuestra realidad de pueblos subalternos al dominio imperialista de los capitales transnacionales, es de poca ayuda esta formulación discursiva para pensar los conflictos que enfrentan los movimientos populares en su lucha por transformar las condiciones de su dominación.

Es por ello que un análisis de la hegemonía como proceso, en contexto latinoamericano, debe asumir los aportes del enfoque discursivo mas como parte de su superación por una comprensión materialista del proceso. Responder a esta demanda teórica hace parte de la disputa ideológica y política contra del dominio del pensamiento posmoderno y su largo impacto en los imaginarios y utopías políticas del continente. Para tanto la inspiración gramsciana permite aquilatar que las relaciones discursivas y axiológicas que hacen a los individuos sujetos de las relaciones de dominación son el resultado del control clasista de los institutos gubernamentales. Por ello se entiende aquí la hegemonía como el proceso de producción de sujetos, resultado de la capacidad clasista de regular, bajo consenso, el vínculo entre *estado* y *sociedad civil*. La condición de posibilidad de esta

capacidad es un *ejercicio soberano excepcional* de gobierno de la población y el territorio.

Al asumir como punto de partida el carácter excepcional de la soberanía se concibe que el poder estatal hace parte de una *guerra de posiciones*. Su capacidad de regulación institucional es consecuencia de la producción de un *sentido común* que posibilita como un régimen de verdad la articulación de la sociedad civil (Gramsci, 1999, p.62). Es decir, podemos desde esta base reconocer la naturaleza simbólica del proceso sin negar sus fundamentos materiales. El límite material de todo proceso hegemónico es el antagonismo de clases que supone que toda reivindicación de derechos y demandas subalternas, está enfrentada a la movilización de los actores que representan los intereses de clases dominantes (Portales, 2021, p.22).

El *antagonismo* de clase aquí no es confundido, como en la teoría de Laclau, con el conflicto político, este determina el carácter alienante de las relaciones productivas. Mas, precisamente, la hegemonía supone la capacidad clasista dominante de producir ideologías e identidades que permiten la adhesión de los subalternos al proceso de su propia explotación (Marx, 201, p. 121; Antunes, 2021, p.38).

En un contexto neoliberal este marco interpretativo es esencial para asumir el reto de transformar la *gubernamentalidad* que produce, desde la deslocalización y desregulación del trabajo, a un individuo que desde prácticas disciplinares se hace sujeto militante de su propia explotación (Foucault, 2010, p.90). Un espectro desde el cual se pueden sortear los análisis funcionalistas de la gobernabilidad que obvian el *conflicto* como locus de la acción de gobierno (Lefont & Ramírez, 2019).

Es decir, la acción de los partidos de izquierda desde los institutos políticos son solamente puntos nodales desde los cuales formar una subjetividad que transforme como potencia soberana, el conjunto de relaciones sociales que sostienen la hegemonía neoliberal. Es desde esta base que realizamos una genealogía de las prácticas que caracterizan el proyecto pos-neoliberal en América Latina, para dar cuenta de las condiciones de su limitado impacto frente a la *gubernamentalidad neoliberal*.

Teniendo estas ideas por bases, se valora que la movilización de una *subjetividad política* en el marco electoral, es solo un momento contingente dentro de la transformación de las relaciones que subjetivan a los individuos. Ello permite concebir la subjetividad como un objetivo político, derivado de la creación de relaciones y prácticas que movilizan a los actores sociales a partir de un *sentido común* alternativo. En este marco la categoría *gubernamentalidad* contextualiza la capacidad excepcional de las oligarquías financieras de producir una subjetividad dominante. El sujeto *empresario de si* está en la base de los discursos e identidades que regulan la acción de los gobiernos dentro de la relación excepcional entre Estado y sociedad civil (Villacañas, 2020, p.72). Entender esta base ontológica permite valorar cómo las prácticas pos-neoliberales reproducen o profundizan la subjetividad neoliberal, al satisfacer de forma asistencialista las demandas de los movimientos sociales.

Por tanto, la subjetividad política resulta una condensación contingencial de prácticas de impugnación, que lejos de ser atendidas como un sujeto sociológico, debe ser integrada como un plexo discursivo en disputa. Un esfuerzo discursivo orientado a desplazar el sentido común, a partir de nuevas relaciones participativas, que produzcan una subjetividad alternativa. Esta indagación

posiciona también para el indispensable análisis de los límites que supone la utilización del concepto *pos-neoliberalismo* por parte del Pensamiento Crítico Latinoamericano, en tanto su función de intelectual orgánico de los proyectos subalternos.

Pos-neoliberalismo y Biopolítica: el asistencialismo no es suficiente

El siglo XXI latinoamericano inicia con una fuerte contestación del modelo neoliberal. La subjetividad política que la materializa posee un no despreciable uso coordinado de la violencia frente al estado. Desde la eclosión popular del Caracazo vendrían continuos procesos de rebeldía indígena, estudiantil, obrera que, en los casos de Bolivia, Ecuador, Perú, Argentina, se saldarían con la deposición de varios gobiernos neoliberales. Un proceso constituyente que no solo supuso una ruptura del liderazgo ético-político de las oligarquías nacionales, sino una *crisis de autoridad*, en cuanto las clases políticas se deslegitimaron como actores capaces de realizar la promesa neoliberal de la meritocrática sociedad de empresarios.

Es esta una disputa contra el *sentido común* de la época del Consenso de Washington y una respuesta a la claudicación del pensamiento anti-capitalista, socialista y de izquierda ante la *Tercera Vía* (Guadarrama, 2018, p.110). En el mismo momento en que, eurocomunistas y posmarxistas teorizaban el cierre de las posibilidades históricas de modificar el modo de producción, América Latina es el candente polígono de reacciones populares y políticas. El siglo XX se salda con la emergencia del Nuevo Constitucionalismo Latinoamericano, en el cual sucesivos ejercicios de organización soberana de las poblaciones se organizan para ensanchar los marcos jurídicos de los derechos sociales. Las constituciones, de

Venezuela 1999, Bolivia 2007, Ecuador 2008, asientan jurídicamente un nuevo sentido común anti oligárquico, nacional popular e identitario.

Las articulaciones políticas de los movimientos sociales, sindicatos, organizaciones estudiantiles, indígenas, feministas y los partidos políticos construyeron un significante de *cambio* (López, 2016, p.45). En este, sectores de clase media, funcionarios, individuos del precariado democrático, condensan en el discurso de partidos de izquierda sus demandas de transparencia en la gestión pública y de mejoras en la calidad de vida. El escenario electoral se estableció como un plano discursivo donde las ideologías de izquierda consiguen articular identidades que movilizan a actores diversos. No fue este solo un movimiento electoral, implicó también la ascensión de nueva jerarquía y vanguardia política de extracción sindical, intelectual, campesina, indígena y feminista, en un claro síntoma de articulación entre sociedad civil y política por parte de las fuerzas subalternas.

En este contexto el BID y la CEPAL producen, bajo el concepto *pos-neoliberalismo*, una agenda de políticas públicas para mitigar las consecuencias sociales de la liberalización del mercado y la apertura de la economía (Betto, 2011, p.154). Dentro de este referente los gobiernos pos-neoliberales desarrollaron programas de integración en el consumo, ascensión social, satisfacción de necesidades de habitad y acceso a la salud y la educación. En tal sentido, marcan un hito las políticas públicas como las Misiones y Grandes Misiones venezolanas, los Bonos de Protección Social bolivianos y las políticas de Bono de Desarrollo Humano en Ecuador (Stefanoni, 2012, p. 50). En estos casos tales políticas se vincularon a procesos de empoderamiento comunitario, social y político derivado del fuerte conflicto clasista que implicaron.

En otra línea se desarrollaron políticas asistencialistas en Brasil y Argentina, los programas Hambre Cero, Mi Casa mi Vida y Bolsa Familia se materializaron como transferencias directas sin un proceso de movilización política participativa. Esta agenda tuvo su centro en la lucha contra la desigualdad, identificando en la reducción de la pobreza, el ejercicio fundamental de rectificación de la crisis social. En la región más desigual del planeta, tal orientación mantiene una capacidad de disrupción, transformación social y política que impugna las explotaciones laborales, comunicativas, políticas, culturales, raciales y coloniales. No obstante, los gobiernos pos-neoliberales aprovecharon el boom de las materias primas, con políticas extractivistas que no contribuyeron a la industrialización, ni transformaron la matriz precaria del empleo.

El esfuerzo redistributivo se encausa dentro de un pragmatismo que limita la acción política, al operar dentro de los marcos de los dispositivos de poder-saber que sostienen el régimen de verdad neoliberal (Romano, 2018, p. 76). Los gobiernos pos-neoliberales asumen los parámetros de austeridad, frugalidad en el gasto, metas de inflación, independencia de los bancos centrales, control del déficit fiscal, que son medios del disciplinamiento económico neoliberal. Por lo tanto, enfrentan la presión mediática y política de los grupos financieros transnacionales y las exigencias del bloque electoral construido por ampliar las medidas redistributivas. Un caso ejemplar de estas contradicciones fueron las manifestaciones populares de 2013 en Brasil, donde la población se movilizó contra la organización de eventos corporativos exigiendo más inversión social (Pinheiro-Machado, 2019).

Al contrario de la estabilidad que procuran, la reproducción de los parámetros de austeridad económica mina las bases ideológicas desde las cuales

se puede articular una subjetividad subalterna. Estas estructuras hacen parte del marco que la *gubernamentalidad* produce al disciplinar a los individuos en la defensa la libertad económica como valor supremo (Dobelli, 2018). Los individuos neoliberales se encuentran dentro de una grade racional donde toda acción estatal es contraria a la libertad de capitalización individual. Por ello, aspirar a que la gobernanza económica sea premiada con la adhesión electoral, desconoce los medios excepcionales en los que se produce el sentido común. Las políticas de aumento de salarios mínimos, gasto público, derechos laborales, aumento de disponibilidad del crédito para el consumo, se asientan en una axiología donde el individuo las significa como conquistas meritocráticas propias.

A partir de estos procesos, se entiende que la reducción de la acción política a una dinámica de satisfacción material no permite desarrollar un marco de sentido que produzca un sujeto político contrahegemónico. En consecuencia, tal determinismo económico, no permitió desarrollar acciones para la democratización de los procesos administrativos. Por ello el clientelismo y la corrupción no solo minaron la acción social de los gobiernos, sino que se instituyeron en núcleo para la emergencia del discurso político de la extrema derecha. La aglutinación de un sujeto político por parte de esta, cohesionando sectores desclasados y marginales favorecidos por estas políticas públicas, tiene uno de sus sustentos en el modelo asistencialista en que fueron desarrolladas. Estas determinaciones estuvieron la base de los triunfos del libertarismo autoritario en la figura de Jair Bolsonaro en Brasil del 2018 al 2023 y el más reciente retroceso argentino bajo la presidencia de Javier Milei.

Así mismo, el pragmatismo político pos-neoliberal es consustancial y eficiente a la hegemonía neoliberal pues le impide atender el carácter simbólico,

racional y cultural de los procesos de dominio hegemónico. Por tanto, los gobiernos no asumieron sus políticas públicas como espacios políticos de creación de nuevas relaciones de producción estable de la vida para la transformación de las políticas fiscales y la matriz rentista. Constituir las en conquistas protagónicas de una colectividad precisa abandonar el economicismo que impide entender los procesos económicos como espacios determinados por las correlaciones de fuerzas ideológicas y culturales. Las políticas públicas, por tanto, deben ser un vértice de movilización y disputa ideológica para crear lazos de solidaridad y pertenencia, alternativos al sentido común neoliberal.

En otro orden, el fracaso del proyecto pos-neoliberal tuvo por base la homologación entre estado y poder político, a partir de concebir al primero como restringido al sistema institucional de gobierno (Stoessel, 2014, p. 10). La consigna de ampliar el papel del estado no asimiló la transformación de aquel por la biopolítica neoliberal. En el cual las políticas de desprotección de la población no significaban su desaparición sino, su actuación por otros medios, su ampliación. Por el contrario, los gobiernos pos neoliberales reproducen la cultura política liberal que sobre-entiende como neutro el espacio de deliberación gubernamental. Y obvian, por tanto, la subordinación de este a los poderes excepcionales en los que el estado organiza su relación con la sociedad civil. La *democracia representativa* no es evaluada como un proceso de represión de la impugnación del orden económico del capital, fruto de la disciplinarización generada por la *democratización* pos-dictaduras (Echeverría, 1998, p. 92).

La acción de los gobiernos debió orientarse a la producción de conflictos que movilizaran las fuerzas subalternas más que erigirse en actores de redistribución material. Un enfoque de este tipo observaría los procesos de

fragmentación territorial, control policial, narcopolitización, desigualdad jurídica, así como la racialización y explotación de género de las poblaciones más desfavorecidas (Sanahuja, 2019). La acción de estos, por el contrario, domestica la participación política de las mayorías a los espacios electorales.

La restricción electoral e institucional de la lucha política, es un síntoma de la operatividad de los dispositivos ideológicos que catalogan como populistas cualquier movilización de las clases subalternas a partir de formas de participación social directa. Así mismo actúa como un factor retardatario para enfrentar los medios y actores de las oligarquías dominantes que accionan todo su capacidad jurídica, comunicativa, financiera y geopolítica para frenar la articulación de las fuerzas subalternas. Un reflejo de esto se encuentra en la acción de control o supresión de la impugnación política del orden democrático liberal por parte de los movimientos sociales y la pulsión por convertirlos en poleas transmisoras o de propaganda electoral de los partidos de izquierda (Becher, 2019).

A partir de ello, los gobiernos de izquierda fueron medios de legitimación del modo de producción capitalista al cerrar la opción de cambio o impugnación del sistema político (Stolowicz, 2014, p. 14). La renuncia al ideal socialista como objetivo de transformación vino acompañada de la ingenua derrota ideológica ante el supuesto liberal de la subordinación de los grupos dominantes al orden deliberativo. Por tanto, no se ha producido un sentido común alternativo a la meritocracia empresarial neoliberal. Esto es, la primacía de lo productivo en la formación de sujetos políticos, la democracia institucional como un espacio de orden a ser defendido *per se*, así como una lógica agonística que tolera la acción excepcional de los grupos en el poder a partir de una confianza en la operación reductora del derecho y el debate deliberativo.

Pos-neoliberalismo y Pensamiento Crítico

A pesar de la crisis del pos-neoliberalismo la re-emergencia de gobiernos de izquierda en la segunda década del siglo, resultado de movilizaciones sociales, hace pertinente la evaluación anterior. A la resistencia antimperialista de Venezuela se suman, tras enfrentar golpes de estados y maniobras de lawfare, los triunfos electorales de los partidos de izquierda en Bolivia, Brasil y Colombia, por ejemplo. Este escenario hace urgente saldar un balance de los límites de las políticas desarrolladas frente al dominio hegemónico del neoliberalismo como modelo subjetivo imperante.

En esa misma línea es indispensable analizar los límites del diagnóstico realizado por parte del Pensamiento Crítico Latinoamericano ante la posibilidad histórica que la ola progresista supuso. Un acervo teórico que sirvió como referencia a las luchas y resistencias sociales al poner en cuestión las nociones modernas de racionalidad, legitimidad y libertad. La crítica de este al *humanismo moderno*, gira en torno al reconocimiento del ser humano en su dimensión corporal, como límite a la deconstrucción de las racionalidades represivas y metonímicas de la modernidad (Guadarrama, 2018, p. 44).

Un posicionamiento que asume como necesario transformar las bases de represión de la vida que caracterizan de la explotación del capital; la desaparición de tradiciones, propia de la cultura globalizadora y la inoperancia de la gobernabilidad liberal, para enfrentar la soberanía excepcional de los grupos dominantes. Ello implica una pulsión ético normativa que ha guiado la producción filosófica, a partir de lo que la Teología de la Liberación definió como *opción por los pobres*” o desde la Filosofía de la Liberación Enrique Dussel denomina

principio material de imposibilidad. Sentido en el que la crítica de Franz Hinkelammert a la teología neoliberal fundamenta la búsqueda del *ser humano como sujeto reprimido*.

Es así como el Pensamiento Crítico produjo diagnósticos y estrategias, respondiendo al desarme de parte del pensamiento anti-capitalista. En este sentido, el cúmulo de revueltas populares dejó vacía la idea de Holloway de *tomar el poder sin el poder* (2005, p. 40). Así mismo, la propuesta de cambiar el modo de producción a partir de una lógica informática de cambios de valor, propia del *Socialismo del siglo XXI* de Heinz Dieterich, no soportó las evidencias de la lucha de clases que emergen ante las políticas de redistribución de renta (Dieterich, 2002). Al mismo tiempo, la tradición latinoamericana critica la *teoría discursiva* que supone a la democracia liberal como un espacio susceptible de ser radicalizado sin transformar las relaciones alienantes del capital (Laclau, 2014). El imperialismo norteamericano con golpes de estado y ataques financieros a los gobiernos pos-neoliberales, al contrario de la fundamentación de Hardt y Negri, no dejó espacio a pensar en una noción de *imperio informacional* sin imperialismo y control territorial (Hardt y Negri, 2000, p. 285).

No obstante, para el pensamiento crítico continental la noción *pos-neoliberalismo*³ induce un optimismo que interpreta la crisis social como el síntoma de que el neoliberalismo *ha fracasado rotundamente en la esfera económica: fracasó en promover el crecimiento económico...* (Borón, 2019, p. 111). Desde esta perspectiva no es posible asimilar que la producción de tales

³ Un análisis de esta aproximación puede ser examinada a partir de la publicación varias compilaciones de ensayos a finales del siglo XX: *Pós Neoliberalismo. As políticas e o estado democrático, Do terror à esperança: auge e declínio do neoliberalismo*.

crisis sociales es el marco de las terapias de choque que precisa el modelo de acumulación por expropiación neoliberal (Klein, 2008). Por el contrario, los fracasos pos-neoliberales de la izquierda frente al neoliberalismo se interpretan como resultado de que: *el éxito que ha tenido en la esfera ideológica es extraordinario* (Borón, 2019, p. 101). Una inversión epistémica que no observa que el éxito ideológico del neoliberalismo se fundamenta en la solidez de las relaciones laborales, comunicativas y axiológicas de producción de los individuos.

Al asumir que el modelo subjetivo neoliberal estaría abocado a su debacle, no se contempló por tanto que la bio-política excepcional del neoliberalismo no ha sido disputada por los movimientos emergentes. Lejos de analizar las prácticas políticas, como una posibilidad de radicalización social de una propuesta alternativa, se valoraron como la transformación del régimen de relaciones laborales, comunicativas, institucionales y de sentido que lo sostienen. A partir de ello al interpretar la crisis política como *crisis del neoliberalismo* se confundió su readecuación a los marcos de legitimidad social de la democracia y, por tanto, se obvió su capacidad excepcional y hegemónica de regular la gobernabilidad institucional (Dos Santos, 2004, p. 121; Anderson, 2010, p. 18).

En el análisis del llamado Socialismo del Siglo XXI, Atilio Borón y otros autores asumen que la depauperación del trabajo y la desindustrialización serían elementos estructurales de emergencia de un sujeto político alternativo al neoliberalismo (Borón, 2005, p. 37; Therborn, 2010, p. 79; Salama, 2010, p. 160). En esa línea la crisis de autoridad de finales del siglo XX será interpretada por Emir Sader como un síntoma de la incapacidad neoliberal de crear una base social (Sader, 2010, p. 72). Tal diagnóstico ignora la gubernamentalidad neoliberal como

forma de gobierno excepcional que gestiona las resistencias emergentes dentro de su patrón de ampliación del lucro.

Por otra parte, en estos análisis se ausenta un estudio de la positividad de las relaciones laborales en que se produce el sujeto neoliberal. La crítica a su carácter alienante no profundiza en las prácticas en que estas relaciones son reproducidas por los individuos que dan condiciones eficientes a la hegemonía neoliberal. Desde este déficit se aquilata la ausencia de un análisis del papel del consumo y la comunicación en la producción de identidades. Pensadores como Borón y Kohan desarrollaron una crítica al carácter fetichista de los procesos de producción en su determinación alienante (Borón, 2010, p. 107; Kohan, 2005, p. 11). No obstante, no exponen las distorsiones de tipo identitario que ello supone para la articulación de una subjetividad política.

Al mismo tiempo, la visión contextual del carácter periférico y colonial del orden mundial, como elemento estructural de la realidad nuestro-americana, no permitió evaluar la capacidad reproductiva del orden transnacional en la realidad latinoamericana. La defensa del carácter autóctono del *ser latinoamericano* reproduce una serie de valores y prácticas sin profundizar en la capacidad sistémica de la globalización de ordenarla y redirigirla dentro de un sistema de valores universales coherentes a la hegemonía neoliberal. Noción que está imbricada con una concepción práctica del sujeto, identificado con los *movimientos sociales* advenidos de las represiones múltiples del capital. Esta característica asienta una interpretación mesiánica en la acción de grupos sociológicos específicos, como pueden ser los pueblos originarios (Guadarrama, 2018, p. 303). Tal es el caso de la noción de *opción por los de abajo* definida por Fonet-Betancourt (2004, p. 8).

Es decir, el sujeto se identifica con los movimientos de reacción articulada a la dominación capitalista tal como afirman François Houtar o Zibechi (Houtar, 2010, p. 64; Zibechi, 2006, p. 133). En esta valorización se deja fuera la problemática de la subjetividad, como conjunto de relaciones, prácticas que son reproducidas por esos grupos, por los dominantes y por los subalternos. Enrique Dussel sintetiza esta comprensión al asumir que las fuerzas excluidas son, por esencia, un sujeto cohesionador del cambio (Dussel, 2005, p. 12). Ello no recoge la compleja estructura clasista de la que es resultado el triunfo de los gobiernos de izquierda y cuya incompreensión traerá como consecuencia su desatención política.

Esta distinción condicionó que se interpretara la subjetividad política derivada de movilizaciones electorales y reivindicativas, como el retorno de un sujeto capaz de alterar la hegemonía neoliberal. La fundamentación no declarada de estas subjetividades emergentes, como entidades sustitutivas de la clase obrera, en tanto ente sociológico revolucionario, se erige en un límite de implicancias prácticas. En el orden político, por ejemplo, no es operacional para identificar la diversidad de demandas móviles y dispersas de grupos que reproducen la hegemonía dominante. Un enfoque que resulta esencial para aquilatar la subjetividad como resultado de una correlación de fuerzas donde los movimientos sociales son puntos nodales, en torno a los cuales puede articularse una subjetividad política que los exceda.

Esto implica de forma per-formativa colocar sus prácticas como formas discursivas universales en operaciones comunicativo-metafóricas que permitan establecer nuevas identidades. En sentido contrario, la definición del *sujeto excluido* como entidad sociológica esencializada, ha contribuido a invisibilizar el papel y las vías para crear, desde las demandas de estos grupos, formas identitarias

que radicalicen sectores como la clase media. A contrapelo de la interpretación compartida por Martín Cortés, tal definición supuso un límite para entender los procesos que, fomentado una base social importante al conservadurismo y la extrema derecha entre la juventud, los pobres, las mujeres, o los indígenas (Cortés, 2011, p. 119).

Ha de destacarse también que el pensamiento crítico insiste en el problema de la producción del conflicto y del poder político, como respuesta frente a varias de las filosofías posmodernas. Mas, el distanciamiento crítico ante estas tendencias, implicó la negación de importantes temáticas y problemas contemporáneos por identificarlos como una claudicación ante estas corrientes. En tal sentido, la indagación por la posibilidad de producir una contra-hegemonía tiene entonces como punto inicial indispensable, una comprensión del proceso neoliberal de producción de la subjetividad.

Una de las consecuencias de esta relación compleja es la hiper-centralidad analítica que el Pensamiento Crítico otorga a la relación de explotación *trabajo-capital*, en tanto relación de propiedad restringida al campo de la producción material. Tal formulación conlleva a una subordinación de la dominación y su especificidad, así como del papel de las prácticas de resistencia y sus sujetos dentro del propio proceso de producción de la hegemonía en el contexto neoliberal. Ello se expresa en una concepción de la relación entre estado y sociedad civil, que no atiende en su justa medida los procesos sociales, laborales, comunicativos e institucionales de excepcionalidad, en los que se organiza el ejercicio del poder soberano.

Por otra parte, el enfrentamiento a los poderes hegemónicos y las tendencias filosóficas que negaban la posibilidad de una alternativa revolucionaria, reprodujo

un triunfalismo u optimismo militante en el análisis de las experiencias pos-neoliberales. Tal militancia se establece como un obstáculo para definir estrategias realistas de cómo actuar ante la necesaria transformación de la sociedad civil y su relación con el estado capitalista. Varias de las más influyentes figuras de este pensamiento reproducen como un principio de entendimiento materialista la distinción entre la realidad objetiva y material de lo económico y el cúmulo de relaciones no económicas (Grüner, 2011, p. 13; Borón, 2005, p. 120). Ello implica reproducir, aunque de forma mitigada, la lógica arquitectónica, que no permite identificar como las relaciones económicas capitalistas son hegemónicas por su capacidad de regular las relaciones de producción del individuo en cuanto sujeto.

Precisamente derivado de esa característica del modo de producción, debe prestarse especial atención a la condición material y también determinante de las relaciones, comunicativas, afectivas y simbólicas, que dan condición a la hegemonía del capital. Esta perspectiva es condición esencial para elaborar una crítica al enfoque discursivo de los procesos sociales y del papel de las dinámicas simbólicas en la producción de los sujetos. Las dificultades para comprender tal determinación simbólica de las relaciones económicas, se encuentra influenciada por la negativa a reconocer el valor de las reflexiones de varios pensadores contemporáneos. En tal caso no se produjo una explicitación de los límites y una asunción de los valores de tales enfoques para el análisis de las regularidades del capitalismo tardío.

El limitado análisis de estos factores condiciona posicionamientos ideológicos sobre la incapacidad intelectual o la inmadurez de sectores como las clases medias o sectores populares que en escenarios electorales ceden su filiación política a agentes neoliberales. Esta barrera analítica tiene un correlato e influencia

nada despreciable en la incapacidad política de trazar estrategias de enfrentamiento a la capacidad hegemónica del grupo dominante de producir productos fetichistas e identitarios para la resolución constante del antagonismo de las relaciones capitalistas. La inoperancia de las prácticas políticas en el ambiente digital y comunicativo expresa la limitada comprensión del papel material de estas instancias en la subjetividad política.

En ello el paradigma *materialista*, que asume como determinante la satisfacción de demandas materiales, no permite aquilatar que la posibilidad de articular una hegemonía alternativa, pasa por la producción de un sistema simbólico que sustituya el sentido común neoliberal. Resultado esto último de relaciones de poder que exceden la relación institucional con los gobiernos en su función redistributiva. La reducción de lo político a la gobernabilidad democrática es un eje conceptual reproducido también por la intelectualidad orgánica a las fuerzas subalternas. Dentro de este esquema las dinámicas simbólicas, generadas en el ámbito comunicacional, son siempre fundamentadas como el resultado de la acción alienante de corporaciones tecnológicas y grupos dominantes. Esta interpretación no permite asumir el carácter de necesidad material del acto comunicativo y su mediación de los procesos de significación de lo real desde los cuales regulan la acción de los individuos en el ámbito público.

Por ello, no se definen como ejes indispensables las estrategias de producción de operaciones comunicativo-significantes que disputen, resignifiquen y dejen en metonimias, los marcos lingüísticos de la ideología del campo dominante. Es evidente, en tal sentido, la reproducción en el entorno político de estos esquemas analíticos, como un rechazo o prejuicio ante la emergencia de la esfera pública digital, al asumirla como el resultado de una

operación mediático discursiva. Si tal análisis fuese real no serían posibles los sucesivos movimientos de impugnación de los grupos subalternos que caracterizan a América Latina. Por el contrario, estos últimos son evidencia de que la sociedad civil tiene medios, espacios y lenguajes que disputan cotidianamente el sentido común dominante y que precisa de la movilización política para su eclosión como acción política. En ese esfuerzo la extrema derecha parece estar mejor posicionada.

Conclusiones

El artículo permite demostrar que las prácticas redistributivas de los gobiernos pos-neoliberales han actuado como espacios de reproducción de la *gubernamentalidad* neoliberal. Al mismo tiempo permite afirmar que las prácticas de los partidos de izquierda los colocan como agentes esenciales de la hegemonía neoliberal. Su papel eficiente a tal proceso se caracteriza por reducir la movilización política de las fuerzas subalternas al espacio democrático electoral. Los continuos fracasos electorales están relacionados con la reproducción los dispositivos ideológicos y cognitivos del *sentido común* neoliberal devenido de la democratización. En tal sentido, reproducir los límites de la gobernabilidad liberal deja sin referente de transformación radical a los estratos sociales más desfavorecidos por el neoliberalismo. Esta dinámica está en la base de su giro en apoyo al discurso de extrema derecha que capitaliza el referente de ruptura radical.

En el orden teórico se aporta una conceptualización materialista de la hegemonía antepuesta a la teoría discursiva. Esta construcción conceptual permite responder a la fundamentación contextual que el concepto *sujeto histórico* describe en el pensamiento latinoamericano. Así se comprende que la subjetividad es un proceso continuo de producción de relaciones y prácticas que implica la constante superación de los límites productivos, normativos, axiológicos. Ello

supone a la práctica político como el vértice de creación de un constante proceso de movilización de la volición política que excede el marco institucional. Esta base analítica permite percibir el carácter limitado de las concepciones y prácticas políticas que asumen al sujeto político como el resultado de la satisfacción material de necesidades.

Tanto en el orden académico como en el campo de la acción política ha de asumirse el enfoque material de la hegemonía como un objetivo político central. Es indispensable transformar los medios de participación política para producir un régimen soberano nuevo. Para impactar las *prácticas de si* de la gubernamentalidad neoliberal, los procesos de redistribución material deben convertirse en espacios de motivación y confluencia de los individuos en el espacio público. Esta movilización con centro en las políticas públicas, debe establecerse como un proceso discursivo de impugnación de los referentes de consumo, tiempo de vida, exclusión racial y de género.

Para ello es indispensable que tanto el Pensamiento Crítico como los actores políticos superen la concepción de los movimientos sociales como actores transformadores. Resulta necesario establecer agendas comunicativas y políticas que permitan situar sus demandas y prácticas como nodos de dialogo con otros sectores de la población. Para ello es insoslayable una revisión de las prácticas corporativas de los partidos políticas en su función de producción de jerarquías y vanguardias políticas. Transformaciones de este tipo permitirán la cohesión de un sujeto político antineoliberal que no cesa de manifestarse históricamente.

Referencias

Antunes, J. (2021). *Marx e a noção de bonapartismo*. Kalagatos, 8(15), 101–130.
<https://doi.org/10.23845/kalagatos.v8i15.5997>, 17.

Anderson, P. (2010). *Balanço do neoliberalismo*. En: E. Sader, & P. Gentili (Orgs.), *Pós-neoliberalismo: as políticas e o Estado democrático*. 10ª ed. São Paulo, SP: Paz e Terra.

Brancaleone, Cassio; Prieto Samsónov, Dmitri. (2019). *Anticapitalismos: una mirada histórica, política y conceptual senderos y desafíos de una indagación colectiva*. En: *Anticapitalismos y sociabilidades emergentes: experiencias y horizontes en Latinoamérica y el Caribe* / Pablo Ariel Becher ... [et al.]; coordinación general de Erika Liliana López López ... [et al]. La edición bilingüe - Bahía Blanca: Ediciones del Ceiso; Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO, 2019.

Becher, P. A. (2019). *Notas críticas para re-pensar los movimientos sociales a través de la teoría marxista: reflexiones y potencialidades para Latinoamérica*. En: *Anticapitalismos y sociabilidades emergentes: experiencias y horizontes en Latinoamérica y el Caribe* / Pablo Ariel Becher ... [et al.]; coordinación general de Erika Liliana López López ... [et al]. La edición bilingüe - Bahía Blanca: Ediciones del Ceiso; Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO.

Borón, A. (2008). *Socialismo siglo XXI: ¿hay vida después del neoliberalismo?* Buenos Aires: Ediciones Luxemburgo.

Castell, Manuel (2018). *Ruptura: A crise da democracia Liberal*. Rio de Janeiro: Zahar, 2018.

Chaves de Mello, Rodrigo (2019). *Sociabilidades emergentes, radicalização democrática e altermodernidade: pinceladas teóricas*. En: Alemán, J. L., Alzate Mora, D., Becher, P. A., Brancaleone, C., Cano Orúe, M. R., Fernández, B. S., ... & Vargas Moreno, P. A. (2019). *Anticapitalismos y sociabilidades emergentes: experiencias y horizontes en Latinoamérica y el Caribe*. CLACSO.

Dieterich, H. (2002) *El socialismo del siglo XXI y la democracia participativa*. Paradigmas y Utopías.

Dobelli, Lucía (2018). *La ideología neoliberal y la necesidad imperativa de salir de la zona de confort: una aproximación crítica a la relación entre la creatividad y cambio*. Romé, Natalia. Política y subjetividad en la escena ideológica neoliberal. Aportes de investigación crítica en comunicación. -

1a ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Universidad de Buenos Aires.
Facultad de Ciencias Sociales.

Dussel, E. (2006). *20 tesis de política*. México: Siglo XXI / Centro de Cooperación Regional para la Educación de Adultos en América Latina y el Caribe.

Franco Häntzsch Carolina Verena (2018). *“Selfies”*: *autónomos, divertidos, felices, creativos. Una aproximación a la ideología neoliberal de la creatividad como producción del modelo del individuo exitoso*. Romé, Natalia. Política y subjetividad en la escena ideológica neoliberal. - 1a ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales.

Fornet-Betancourt, R. (2004). *Crítica intercultural de la filosofía latinoamericana actual*. Madrid: Trotta.

Foucault, M. *Il faut défendre la société. Cours au Collège de France 1976*. Paris: Gallimard/Seuil, 2010.

Gramsci, A (1999). *Cuadernos de la cárcel TV: Edición crítica del Instituto Gramsci. A cargo de Valentino Gerratana*. (1ª ed.; A. M. Palos, Trad.). Ciudad de México: Era/Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

Guadarrama, P. (2018). *Marxismo y anti-marxismo en América Latina: crisis y renovación del socialismo*. Habana: Editorial Ciencias Sociales.

Hardt, Michael y Negri, Antonio (2000). *Imperio*. Buenos Aires: Paidós.

Holloway, J. (2005). Change the world without taking power. *Capital & Class*, 29(1), 39-42.

Houtart, F. (2010). De la resistencia a la ofensiva en América Latina: cuales son los desafíos para el análisis social. *Cuadernos del Pensamiento Crítico Latinoamericano*, 26, 1-5.

Klein, N. (2008). *A doutrina do choque: a ascensão do capitalismo de desastre*. Rio de Janeiro, RJ: Nova Fronteira.

Kohan, N. (2005). La herencia del fetichismo y el desafío de la hegemonía en una época de rebeldía generalizada. *Utopía y Praxis latinoamericana*, 10(29), 79-102.

LACLAU, E., & MOUFFE, C. *Hegemonía y estrategia socialista*. Madrid: Siglo XXI, 1987.

LACLAU, E. *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1993.

LACLAU, E. *Los fundamentos retóricos de la sociedad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2014.

Lefont Marín, L; Ramírez Sierra, J.C. (2019). Administración pública y gobernanza. Un acercamiento teórico desde la disciplina de políticas públicas. *REVISTA CUBANA DE FINANZAS Y PRECIOS*, 3 (3), 25-33.

López Segrera, F (2016). *América Latina: crisis del posneoliberalismo y ascenso de la nueva derecha* / Francisco López Segrera. - 1ª ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO.

MARX, K. *O 18 de brumário de Luís Bonaparte*. 1ª ed.; N. Schneider). São Paulo, SP: Boitempo, 2011.

Pinheiro-machado, R (2019). *Amanhã vai ser maior: o que aconteceu com o Brasil e as possíveis rotas de fuga para a crise atual*. São Paulo: Planeta do Brasil.

Portales, O. (2021). *Hegemonía y antagonismo*. *REVISTA OPINIÃO FILOSÓFICA*, v. 12, p. 1-26.

Romano, Silvina María (2018). *Antipolíticas: neoliberalismo, realismo de izquierda y autonomismo en América Latina* / Silvina María Romano; Ibán Díaz Parra; prólogo de Atilio A. Boron. - 1ª ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Luxemburg.

Romé, Natalia. (2018). *Política y subjetividad en la escena ideológica neoliberal. Aportes de investigación crítica en comunicación*. / Natalia Romé; Carolina Collazo; compilado por Natalia Romé. - 1ª ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales.

SADER, E. *Posneoliberalismo en América Latina*. 1ª ed. Buenos Aires: Instituto de Estudios y Formación CTA, 2010.

SANAHUJA, J. A. (2019). *Crisis de la globalización, el regionalismo y el orden liberal: el ascenso mundial del nacionalismo y la extrema derecha*. *Revista Uruguay de Ciencia Política*, v. 28, n. 1.

SANTOS, Theotonio dos (2004). *Do terror à esperança: auge e declínio do neoliberalismo*. Aparecida: Ideas & Letras.

STEFANONI, P. (2012). Posneoliberalismo cuesta arriba: Los modelos de Venezuela, Bolivia y Ecuador en debate. *Nueva Sociedad*, (239), 51.

STOLOWICZ, B. *El 'posneoliberalismo' y la reconfiguración del capitalismo en América Latina (2011)*. En: *Capitalismos de izquierda. Revista de Ensayos Prohibido Pensar*, (2), 18-19, 2014.

Therborn, Göran. (2010). *A crise e o futuro do capitalismo*. En: Sader, Emir; Gentili, Pablo (Org.). *Pós Neoliberalismo. As políticas e o estado democrático*. 10ª. ed. Sao Paulo: Paz e Terra.

Villacañas, J (2020). L. *Neoliberalismo como teología política: Habermas, Foucault, Dardot, Laval y la historia del capitalismo contemporáneo*. Barcelona: NED Ediciones.

Zibechi, R. (2012). *Dispersar el poder. Los movimientos como poderes antiestatales*. Reencauzar la utopía: movimientos sociales y cambio político en América Latina / Fernández, Mariela; Lugo, Llanisca et al. La Habana: Caminos.

Nota: los autores declaran no tener situaciones que representen conflicto de interés real, potencial o evidente, de carácter académico, financiero, intelectual o con derechos de propiedad intelectual relacionados con el contenido del manuscrito del proyecto previamente identificado, en relación con su publicación. De igual manera, declaran que el trabajo es original, no ha sido publicado parcial ni totalmente en otro medio de difusión, no se utilizaron ideas, formulaciones, citas o ilustraciones diversas, extraídas de distintas fuentes, sin mencionar de forma clara y estricta su origen y sin ser referenciadas debidamente en la bibliografía correspondiente.